

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

LUNES 19 DE MARZO DE 1810.

RUSIA.

Continúa la relacion de Riga inserta en el número anterior.

“Pero lo que acaba de suceder al almirante Hanikoff ha colmado el descontento de la marina; y es preciso cofesar que tiene toda especie de razon para justificar y alimentar su descontento.-- El almirante Hanikoff, que mandaba la esquadra en el Baltico en 1808, no era ciertamente un marino que se pudiese comparar á los almirantes ingleses; pero estaba reconocido por valiente, hombre de bien, y tan instruido en su profesion como qualquiera otro almirante ruso. Habia recibido las instrucciones mas severas de no comprometer la esquadra de su mando, que era la única que restaba en el Báltico al imperio ruso.-- El desgraciado obedeció á sus instrucciones por fortuna de la Rusia, porque los rusos mismos convienen, que si el almirante ingles hubiera podido alcanzar á la esquadra rusa, la habria destrozado completamente.-- La conducta del almirante Hanikoff fué desde luego aprobada por el emperador; pero el amo de los emperadores no quedó satisfecho, y Bonaparte ordenó al emperador Alexandro que estuviese muy descontento. Le hizo saber, que no habia mas que un medio de resistir á los ingleses, y que este medio era el de hacer arcabucear á los que no les resistiesen; pues en tal caso la desesperacion podria hacer prodigios, y que así la cabeza de Hanikoff era necesaria á la seguridad de la Rusia.-- Con estos nobles fundamentos fué resuelto el sacrificio del almirante Hanikoff.

»Bonaparte ha declarado, que para aprovecharse él mismo de las lecciones que daba á los otros, estaba determinado á hacer arcabucear al primer oficial de la marina

francesa que le diese el mas ligero pretexto: que esto era necesario á sus proyectos: que era preciso tener una marina, y que la muerte del almirante Byng afirmó el poder naval de la Inglaterra.-- Así pues, para complacer á Bonaparte, y para obedecerle contra los sentimientos de su propia conciencia, el emperador Alexandro ha entregado al almirante Hanikoff á unos jueces que no han titubeado en llenarle de improperios para castigarlo, por haber obedecido sus instrucciones. Se le ha degradado y condenado á servir como marinero. Ha muerto ya de pena.-- Pero Bonaparte satisfecho, ha prometido volver regalo por regalo, y la sangre del capitan Lafout ha pagado la sangre del almirante Hanikoff.-- Júzguese pues si la marina está contenta. La marina es la parte militar mas exasperada contra el emperador, y contra su indigno favorito ó ministro Romanzow."

PORTUGAL.

Lisboa 6 de Marzo.

De Cadiz sabemos: que el fuego del navío *S. Justo* no dexó de incomodar á los enemigos por la parte del *Trocadero*. Saltó en tierra alguna gente de las lanchas, é hizo ocho prisioneros en el fuerte de *S. Luis*, entre ellos un sargento, por el que se sabe que en Sevilla habia el 11 del pasado 4^o franceses, y 14^o entre aquella ciudad y Cadiz: continuan á llegar de la costa del poniente partidas de dispersos que se reunen inmediatamente á sus respectivos cuerpos. Con estos recursos jamas el temor se apoderó de Cadiz, como que ya el día 13 la Junta superior publicó lo siguiente. "El General en xefe y Capitan general de Andalucía, Duque de Alburquerque dispuso en la noche del día 11 las tropas de su comando, y las fuerzas ligeras de la isla para la operacion que intentaba emprender al dia siguiente, que era desalojar al enemigo de la casa del portazgo en el camino de Chiclana. Correspondió el resultado á las esperanzas que el General tenia en sus tropas, consiguiéndose por fin que á las nueve y media de la mañana del día 12 desalojasen los enemigos de dicha casa, que con las inmediatas fué arruinada, apareciendo entre sus ruinas algunos cadáveres de los que fueron víctimas del acertado fuego que en el dia antecedente se les habia hecho con el mismo objeto. Tambien se destruye-

ron los parapetos y explanadas construidas por el enemigo, donde tenia dos piezas de artillería; y nuestros soldados vieron con gusto dispersarse la caballería francesa.”

ESPAÑA.

Lérida 31 de Enero.

El comandante Robert ha mandado se publicase en Benavarre y sus inmediaciones una proclama de Mazarredo, dirigida á los españoles. Este traidor, como si con el *afrancesamiento* hubiese adquirido el extro-proclamador de los gabachos, lo hace tan bien como el mas pintado. Hemos leído un extracto del tal papelucho, que sin duda será el compendio de las necedades y boberias del todo de la proclama. El fin que se propone no se entresacará ciertamente á fuerza de analisis, pues no hay hilo por el que pueda encontrarse el ovillo; mas, sea qual fuere, todo el discurso agalicado es una cáfila de disparates, é insulsas falsedades. Nos recuerda el deplorable estado de nuestra monarquía, y luego infiere la necesidad de la *constitucion liberal* de Bayona para reformar abusos domésticos; como si la Nación necesitase del novel caballero andante para desfacer los agravios de un privado. Como si el cielo abortara monstruos y tiranos, supone el bastardo español, que Dios ha sacado de su seno á la sabandija de Córcega para dar la felicidad á España por medio de iniquidades y alevosías. Las acciones de Tudela, Rioseco &c., dice que eran suficientes para desengañarnos de nuestros inútiles esfuerzos, y calla con maligno silencio el ataque de Valencia, los dos primeros de Gerona, batalla del Bruch, y primer sitio de Zaragoza, en cuyas gloriosas jornadas manifestamos lo que valen los españoles; y vió la Europa pasmada que no eran irresistibles las águilas francesas. No pudo ocultar la memorable jornada de Baylén; y esta victoria, que cimentó nuestra libertad é independencia, dice el papelucho de Mazarredo, que no hizo mas que envanecer algunas cabezas ligeras, y que solo los sensatos conocieron los fatales resultados de aquella jornada. Sin duda estos sensatos son las cabezas ligeras de Mazarredo, y demas turba de corchetes, que faltándoles la magnanimidad y buena fe fueron alucinados con sus proyectos y cálculos, hijos todos de su vil

egoismo, y demasiado amor propio (1). Era de esperar tambien que el proclamador baladí desembuchase la accion de Ocaña; pero no era de esperar que lo hiciese con tanta gracia. Si fuera verdad su mentira garrafal ¿habia mas que alzar el grito, y clamar *milagro*? Porque destruir 50⁰ españoles como supone, y luego resucitar los mas en Sierra-Morena, sin que haya logrado el enemigo triunfo de importancia, no puede ser cosa de techos abajo, sino de muy arriba, ó por ensalmo. De esta estofa son los demas hechos que cita, y patrañas que nos vende. Concluye amonestándonos, que en esta crisis recorramos á la clemencia de Bramidan de Trajayunque Napoleon Bonaparte, rival de Don Quixote: que implóremos su perdon, como si no fuéramos nosotros los insultados y ofendidos. Una semana de demora, segun fulmina el ministro afrancesado, puede sernos muy funesta. Seguramente entenderá una semana de años, como las de Daniel; de otra suerte la profecía de Mazarredo peligra mucho que salga zurda luego, luego. Asi proclaman los satélites del intruso rey. Nada nos maravillen sus necesidades é incongruentes discursos, pues como siguen el partido de la sinrazon, ó injusticia, fuerza es que sus papelotes vayan aplastados de embustes y sofismas. Esto mismo hace que de nada sirvan sus proclamas, antes bien son como rayos que se vuelven contra ellos, pues el mas incauto conoce la vileza y mezquindad de los autores de tan despreciables papeles.

(1) *¡He aqui la justificacion de Mazarredo! ¡He aqui las producciones de su tan decantada moral, y rectitud de conciencia! Españoles: compatriotas inocentes: ¿Quando nos hemos de desengañar de que ni la adulacion es obediencia, ni la baxeza humildad, ni la entereza soberbia?... Convengámonos en que nuestros males proceden de las falsas ideas de virtud, adquiridas baxo el pasado gobierno tiránico y despótico. Corrijanse estas por medio de una educacion del todo evangélica y social, y la Nacion en breve adquirirá su antiguo esplendor. No era virtud la humildad aparente de Mazarredo, ni sus postraciones ante los altares eran gratas al que escudriña los corazones. Estos actos eran la vayna en que ocultaba el puñal contra su Patria, y que desenvaynó en el momento que juzgó poder hacerlo con seguridad. Véndela, infame: persigue al justo; pero no profanes el sagrado nombre de conciencia, ni abuses de la Religion santa para escudar tu iniquidad y crimen.*